Preparación
PARA LA
Sagrada Comunión.

ORACIÓN
sacada de la Imitación de Cristo.

Señor, cuando pienso en Vuestra dignidad y mi vileza, tengo gran temblor, y me hallo confuso; porque si no me llego á Vos, huyo de la vida; y si indignamente me atrevo, incurro en Vuestra ofensa, ¿Pues qué haré, Dios mío, ayudador mío, consejero mío, en mis necesidades?

Enseñadme Vos el camino recto: proponedme algún ejercicio conveniente para la sagrada Comunión. Porque es útil saber de qué modo debo yo preparar mi corazón devotamente y con reverencia, para recibir saludablemente tu Sacramento, ó para celebrar tan grande y divino sacrificio.

Aspiración del Venerable Cura de Ars á la Santísima Virgen.

¡La Comunión! explicádmela Vos misma ¡oh María! Alcanzadme un rayo de Vuestra luz para comprender algo de ella. . . . .

— ¡Ah! pobre hija mía, pide más bien una partícula de mi Corazón para amar y querer. ¿De qué sirve comprender, y de qué serviría aun ver, si no se obra? En el cielo es en donde se verá y se comprenderá. Sobre la tierra basta inmolarse y sufrir.

¡La Comunión! es unirse con Jesucristo, es recibirle como víctima, es ser víctima con él.... Víctima, renunciándose á sí misma, viviendo para Él, muriendo para todo, abrazando la cruz, llevándola, identificándose con ella; esta es la Comunión. Es una extensión de la Encarnación, pues la sagrada Humanidad de Jesús no se ha unido á su divinidad para otro fin, sino para poder sufrir, inmolarse y morir...

Adora, pues, á tu Salvador en la Eucaristía; aniquila tu propio ser para que Él le cambie en el suyo. No busques dulzura algu-

na ni consolación sensible, ni pidas más que la fuerza y la voluntad para subir también al Calvario, y subir con el peso de la cruz : y si cada comunión te hace adelantar un paso en el estrecho sendero, bendice la Voluntad Divina por el favor que te concede.

Acto de Adoración.

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi;
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.

Os adoro ¡oh Padre Eterno! y Os doy gracias por el amor infinito, por el cual Os dignasteis enviar á la tierra á Vuestro Hijo único para rescatarme y hacerse alimento de mi alma. Os ofrezco todos los actos de adoración y acción de gracias que os rinden los ángeles y santos en el cielo y las almas justas en la tierra. Os alabo, Os amo y Os doy gracias con todas las alabanzas, todo el amor y acción de gracias, con las cuales Os alaba, bendice y ama Vuestro Hijo mismo en el santísimo Sacramento; y Os pido le

hagáis conocer, amar y honrar de todos; que sea bendecido y recibido dignamente en este divino Sacramento.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Os adoro ¡oh Hijo Eterno! y Os doy gracias por el infinito amor con que habéis querido encarnar por mí, nacer en un establo, vivir escondido largos años en un taller, sufrir hambre, sed, frío, calor, penas, tedio, desprecios, persecuciones, golpes, espinas, clavos y la muerte en una durísima Cruz. Os doy gracias con la Iglesia militante y triunfante por la infinita caridad con que habéis instituido el santísimo Sacramento para servir de alimento á mi alma. Os adoro en todas las hostias consagradas en todo el mundo; Os bendigo también por todos los que no Os conocen ni Os bendicen. Quisiera poder dar mi vida para haceros conocer, amar y honrar de todos en este Sacramento de amor, y para impedir irreverencias y sacrilegios. Os amo, ¡oh Jesús mío! y deseo amaros y recibiros con el amor, la pureza y

el afecto de la Santísima Virgen Vuestra Madre, y con el amor y la perfección misma de Vuestro purísimo Corazón. Dignaos, ¡oh Esposo amadísimo de mi alma! obrar en mí, cuando Os reciba en el Santísimo Sacramento, los efectos por los cuales venís á él, y haced que muera, antes que recibiros indignamente.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Os adoro ¡oh Espíritu Eterno! y Os doy gracias por el infinito amor con que habéis obrado el inefable misterio de la Encarnación, y por la caridad infinita con que formasteis el Cuerpo sagrado de Jesús de la purísima sangre de la Virgen María, para darle en seguida en el Santísimo Sacramento como alimento de mi alma. Os pido iluminéis mi espíritu, purifiquéis mi corazón y el de todos los hombres, para conocer mejor este grande beneficio de amor y recibir dignamente el Santísimo Sacramento.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui;
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui;

Præstet fides suplementum
Sensuum defectui.
Genitori,Genitoque
Laus et jubilatio;
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio;
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.

Panem de cœlo præstitisti eis.
Omne delectamentum in se habentem.

Oremus. — Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tuæ memoriam reliquisti, tribue, quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui Sacra Mysteria venerari, ut Redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amén.

Indulgencia plenaria, el primer jueves de mes, comulgando y visitando en este día el Santísimo Sacramento, y orando según las intenciones del sumo Pontífice. — 7 años y 7 cuarentenas, los demás jueves del año, con las mismas condiciones. — 100 *días* por una vez al día.

Letanías del arrepentimiento por amor.

Por el Papa Pío VI.

Señor, tened piedad de mí, etc.
Vos, que por Vuestra longanimidad y dilación de los castigos, hacéis brillar Vuestro

poder y bondad, tened piedad de mí.

Vos, que aguardáis con toda paciencia la conversión de los pecadores, tened piedad de mí.

Vos, que invitáis tan afectuosamente á los pecadores á penitencia, tened piedad de mí.

Vos, que os regocijáis tanto por la conversión de los pecadores, tened piedad de mí.

De haber pecado, *me arrepiento con todo mi corazón, oh Dios mío.*

De haber pecado tantas veces y tan gravemente, *me arrepiento, etc.*

De haber pecado por pensamientos, por palabras y por obras, *me arrepiento, etc.*

De haber pecado con propósito deliberado y con malicia.

De haber pecado con innumerables negligencias y omisiones.

De haber violado tan ligeramente Vuestras santas leyes.

De no haber temido Vuestra omnipotencia,

De haber despreciado Vuestro amor,

Me arrepiento, etc.

De haber abusado de Vuestra bondad y Vuestra longanimidad,

De haber renovado los dolores de Vuestro divino Hijo,

De haber merecido Vuestros justos castigos en este mundo y en el otro,

De todas estas faltas me arrepiento con todo mi corazón, oh Dios mío,

Pero me arrepiento mucho más y sobre todo por Vos mismo,

Porque Os he ofendido,

Porque Os he desagradado,

Porque Vos sois sobre todas las cosas,

Porque Os amo sobre todas las cosas,

En unión de este arrepentimiento de amor, que han tenido todos los santos penitentes,

En unión del extremo horror al menor pecado, que siempre tuvo la bienaventurada Virgen María,

Me arrepiento con todo mi corazón, oh Dios mío.

En unión del dolor incomprensible que sintió Vuestro divino Hijo en el huerto de las Oli-

vas, à causa de mis pecados y los de todo el mundo, *me arrepiento con todo mi corazón, oh Dios mío.*

PADRE NUESTRO, etc.

Oración
tomada de la Imitación de Cristo.

Señor, confiado en tu bondad y gran misericordia, vengo yo, enfermo, al Médico; hambriento y sediento, á la Fuente de la vida; pobre, al Rey del cielo; siervo, al Señor; criatura, al Criador; desconsolado à mi piadoso Consolador.

Mas ¿de dónde á mí tanto bien, que Tú vengas á mí? ¿Quién soy yo para que te me des á Ti mismo?

¿Cómo se atreve el pecador á parecer delante de Ti? Y Tú ¿cómo te dignas venir al pecador?

Tú conoces à tu siervo, y sabes que ningún bien tiene, por donde pueda merecer que Tú le hagas este beneficio.

Yo Te confieso, pues, mi vileza, reconozco tu bondad, alabo tu piedad y te doy las gracias por tu extremada caridad.

Pues así te agrada á Ti, y así mandaste que se hiciese, también me agrada á mí que Tú lo hayas tenido por bien : ¡ojalá que no lo impida mi maldad!

Señor, con suma devoción y abrasado amor, con todo el afecto y fervor del corazón, deseo recibirte en la Comunión como lo desearon muchos santos y personas devotas que te agradaron mucho con la santidad de su vida, y tuvieron devoción ardentísima.

¡Oh Dios mío, amor eterno, todo mi bien, felicidad interminable! deseo recibirte con el deseo más vehemente, y con la reverencia más digna, cual jamás tuvo ni pudo sentir ninguno de los santos. Y aunque yo sea indigno de tener aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el afecto de mi corazón, como si yo solo tuviese todos aquellos inflamados deseos, que tanto Os agradan.

Señor Dios mío, Criador y Redentor mío : con tal afecto, reverencia, honor y alabanza;

con tal agradecimiento, dignidad y amor; con tal fe, esperanza y fuerza deseo recibirte hoy, como te recibió y deseó tu Santísima Madre la gloriosa Virgen María, cuando al ángel que le anunció el misterio de la Encarnación, respondió humilde y devotamente : *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* (*Luc.*, 1, 38.)

Os ofrezco, pues, oh dulcísimo Jesús, las disposiciones del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen en el día de Vuestra Encarnación. Os ofrezco también todas las preparaciones, devociones, afectos y amor con que esta bienaventurada Madre y todos Vuestros santos Os han recibido en este adorable Sacramento.

Os ofrezco sobre todo Vuestro divino Corazón, y su infinita dignidad, todas las virtudes y gracias de que la Santísima Trinidad le ha colmado con tanta profusión, á fin de llenar de este modo el abismo de mi bajeza é indignidad, y de prepararos en mi alma la morada más digna y más agradable que podáis desear.

Á la Santísima Virgen.

Oración revelada á Santa Gertrudis por la Sma. Virgen.

Castísima Virgen María, Os suplico por la inocentísima pureza con que preparasteis en Vuestro seno virginal una agradable morada al Hijo de Dios, me alcancéis por Vuestros ruegos la gracia de ser purificado de toda mancha.

Humildísima Virgen María, Os suplico, por aquella profundísima humildad que Os mereció ser exaltada sobre todos los coros de los ángeles y santos, supláis con Vuestros ruegos todas mis negligencias.

Amabilísima Virgen María, Os suplico, por el inestimable amor que Os ha unido tan inseparablemente á Dios, me obtengáis por Vuestros ruegos abundancia de todos los méritos.

Á Nuestro Señor Jesucristo.

Oración de Santa Gertrudis antes de la comunión, cuya grande eficacia le fué revelada.

Amantísimo Señor Jesús, Os suplico, por el amor de Vuestro dulcísimo Corazón, Os dignéis

ofrecer por mí á Dios, Vuestro Padre, aquella perfección con que estaba revestido en la hora de Vuestra Ascención cuando Os presentasteis á Él para recibir la glorificación que Os estaba reservada. Por Vuestra muy inocente Humanidad, dignaos hacer pura y libre de todo pecado mi alma, llena toda de faltas; por Vuestra divinidad, dignaos enriquecerla y adornarla de todas las virtudes; por el amor que ha unido Vuestra Divinidad á vuestra inmaculada Humanidad, dignaos prepararla Vos mismo según Vuestro agrado colmándola de todos Vuestros dones.

Así sea.

Aspiraciones de la B. Margarita María.

Gran Dios, que adoro oculto bajo estas débiles especies, ¿es posible que Os hayáis reducido á esta vil morada, para venir á mí y permanecer corporalmente conmigo? ¡Los cielos para alojaros son indignos! y ¿Os contentáis, para estar conmigo siempre, en estas pobres especies?

¡Oh bondad inconcebible! ¡Podría yo creer esta maravilla,

si Vos mismo no me lo asegurareis! ¡Podría atreverme á pensar que os dignabais venir á mi boca!

¡Queréis reposar en mi lengua y entrar en mi corazón, y para convidarme me prometéis mil bienes!

¡Oh Dios de la Majestad, pero también Dios del Amor! ¡que no sea yo toda entendimiento para conocer esta misericordia, toda corazón para agradecerla, toda lengua para publicarla!

Vos, pues, oh Dios de mi corazón, sois quien me ha creado para ser objeto de Vuestro amor y la causa de Vuestras inefables bondades. Los ángeles jamás se cansan de veros; y desean este favor aún gozando de él, y yo ¡cómo no puedo desear el poseeros!....

Puesto que Vos lo queréis, oh amable Salvador; y que mis necesidades me obligan á desearlo, y Vuestra bondad me permite esperarlo, Os abro mi corazón, Os ofrezco mi pecho, mi boca y mi lengua para que vengáis á mí.

Venid, venid, oh divino Sol mío. Estoy sumergida en horribles tinieblas de pecados é igno-

rancias; venid á disipar estas obscuridades, y haced brillar en mi alma las divinas luces de Vuestro conocimiento.

Venid, amable Salvador mío. Os entregasteis todo entero para sacarme del infierno, y yo he vuelto á caer miserablemente en la servidumbre del pecado : Venid, pues, otra vez á romper mis ligaduras, á quebrantar mis hierros, y á volverme la libertad.

Venid, oh médico caritativo de mi alma. Después de haberme bañado con Vuestra sangre, y haberme hecho en el bautismo más sana y más santa de lo que merecía, he contraído por mi culpa mil peligrosas enfermedades que traen disgusto á mi corazón, debilidad á mi valor y muerte á mi alma. ¡Venid, pues, á curarme! oh Médico divino! Tengo yo más necesidad que el paralítico, á quien preguntasteis si quería sanar. Sí, Dios mío, lo deseo mucho; y Vos que conocéis la tibieza de este deseo, aumentadle vivamente en mí por Vuestro santo amor.

Venid, oh el más fiel, el más tierno, el más dulce y el más

amable de todos los amigos; venid á mi corazón. La que amáis está enferma de peligro. Vos lo sabéis, que leéis en el fondo de mi corazón : si hasta ahora he sido insensible á mi desgracia é imprudente en mi peligro, ahora lo siento, me lamento, clamo é imploro Vuestro socorro. Os requiero por Vuestra incomparable amistad y Vuestra palabra, que vengáis á aliviarme. Venid, y no permitáis que Os dé motivo para dejarme. Prometedme como á santa Isabel estar siempre conmigo.

¡Venid, oh vida de mi corazón, oh alma de mi vida, oh único sostén de mi alma, oh pan de los ángeles encarnado por amor mío, expuesto por mi rescate, y dispuesto para mi alimento! ¡Venid á saciarme abundantemente! ¡Venid á hacerme crecer altamente! ¡Venid á hacerme vivir de Vos y en Vos, pero eficazmente, oh mi única vida y todo mi bien!

Preparación corta

ENSEÑADA POR NUESTRO SEÑOR A LA B. MARGARITA MARIA.

Un día, dice la Bienaventurada, que el deseo de recibir á Nuestro Señor me atormentaba, le dije : « Señor mío, enseñadme lo que queréis que Os diga — Nada, me respondió, sino estas palabras :

« Dios mío, mi único Bien y « mi Todo, Vos sois todo para « mí, yo soy toda para Vos. »

« Ellas te guardarán en todas las tentaciones; suplirán todos los actos que quieras hacer, y te servirán de preparación en tus acciones. »

Se puede añadir esta oración :

¡Oh María, oh Madre mía! Vos á quien la Santísima Trinidad preparó de una manera tan admirable el corazón inmaculado para servir de morada al Cuerpo santísimo de Nuestro Señor Jesucristo, asistidme, Os suplico, en este instante solemne en que voy á recibir al mismo Jesús, que descendió á Vos en el día de la Encarnación, y que recibisteis como yo, bajo las mismas especies eucarísticas.

No permitáis que por falta de preparación, haga inútiles los

preciosos favores con que el Salvador quiere enriquecer mi alma. Para esto, adornad Vos misma el pobre santuario de mi corazón; purificad la morada que va á recibir á Vuestro divino Hijo.

Y vos, oh glorioso José, que con tanto amor preparasteis el pesebre de Belén, preparad el pesebre de mi pobre y mezquino corazón; pues el mismo divino Niño es el que va á reposar en él; suplid, os pido con todas las veras que puedo, mi insuficiencia.

Santo Ángel de mi guarda, santos Patronos y Protectores míos, santos Ángeles que rodeáis en este momento el Tabernáculo del Señor, asistidme.

Domine non sum dignus
Veni, Domine Jesu!